

RAFAEL QUEVEDO CORONEL

***El Indio en la Región
Interandina
del Ecuador***

=====
Estudio Biológico, Psíquico y Sociológico
=====

QUITO—ECUADOR

Talleres Gráficos de Educación

1938

El Ecuador tiene por resolver un conjunto de problemas antes de encaminarse de una manera segura y resuelta por la senda del progreso y del engrandecimiento a que tiene derecho. La mayor parte de ellos han sido maduramente estudiados, sometidos a un proceso analítico paciente y severo y desde esta misma tribuna distinguidos especialistas, con desinterés y patriotismo han sugerido los remedios más adecuados, consultando, eso sí, siempre, el beneficio de los intereses de la patria y el bienestar de la colectividad ecuatoriana.

Iniciemos esta charla mencionando, en justicia, el nombre del Ilustre Rector de la Universidad Central, quien ha sido el iniciador de estos torneos de difusión cultural que vienen a aumentar el prestigio de que goza, merecidamente, dentro y fuera del país, el primer Plantel de Enseñanza de la República.

El problema indígena en el Ecuador ha servido muy pocas veces para fundamentar ciertas pequeñas reformas de carácter social que hemos tratado de establecer de una manera atropellada y sin estudio previo y sistemático de la realidad. Otras veces ha sido un motivo político el

que ha obligado al Gobierno o a los Partidos, con el fin de desviar la atención pública a que se hable del indio en el Ecuador; de su organización social, de su constitución biológica, de su estado psíquico, de la precaria situación económica en que vive, etc., pero cuando ha habido necesidad de resolver seriamente el problema: Gobierno y Partidos Políticos han tenido buen cuidado de colocarse a considerable distancia de él.

El problema que actualmente nos ocupa no es exclusivamente nuestro, ha sido y es problema indo-americano.

En algunos países tributarios del Atlántico podemos asegurar que el problema ha desaparecido, pues, la abundante inmigración europea ha absorbido casi por completo a la clase indígena. Solamente hay un país que con tenacidad se ha resistido al cruzamiento con el inmigrante y este país es el Paraguay.

El Dr. Pío Jaramillo Alvarado en su magnífica obra "El Indio Ecuatoriano" nos dice que de acuerdo con los estudios sociológicos publicados en diversas naciones del Continente Americano, el problema del indio sólo prevalece en la zona geográfica que baña el mar Pacífico. En la Argentina, por ejemplo, ha desaparecido ya casi por completo el tipo del gaucho, pues, el príncipe de las grandes pampas se ha convertido en el paisano rural y en el compadrito de los suburbios de Buenos Aires.

En el Perú, la situación del indio es seguramente más triste que en cualquier otro país del Continente. Es preciso tener en cuenta que la abundante inmigración china que antes hubo para ese país repercutió por así decirlo, de una manera dolorosa sobre la clase indígena, pues, el indio se cruzó con el chino en condiciones tales que atacaban rudamente los más elementales principios de la Eugenesia.

Los estadistas y sociólogos de la vecina República, se preocuparon seriamente del problema que se planteaba para el futuro trabajador peruano con tan deficiente mezcla. Trataron de poner remedio, y para esto, comenzaron por fundar un organismo con el nombre de "Sociedad Protectora de Indios", la misma que suponemos no ha conseguido desarrollar una labor eficaz.

En Colombia el problema se ha resuelto de una manera lenta pero segura y eficaz; los remedios que se han puesto en práctica para conseguir utilizar por completo al indio incorporándole a la vida civilizada del país han sido diseñados sobre una base de orden técnico y ampliamente humana. Se comenzó por adjudicar tierras a las comunidades indígenas, en emanciparle al indio económicamente convirtiéndolo en propietario, pero no se lo abandonó sino que al propio tiempo se lo culturizó para que pueda aprovechar en su propio beneficio y en el de la colectividad, la nueva situación en la que se le colocaba. Hoy podemos asegurar que el cruzamiento operado con el indio de Colombia ha modelado un tipo especial de trabajador, semejante a nuestro chagra.

En México, la situación es por demás conocida para que tratemos de detenernos e insistir. Bástenos decir que la gran República Azteca se ha convertido en un verdadero laboratorio de transformación social del que no sale todavía íntegramente modelado el tipo racial que le colocará en el pináculo del progreso y del engrandecimiento.

México es el gran país de las rebeldías raciales, allí la justicia social se impuso arrolladora destruyendo toda la fastuosa magnificencia creada por Don Porfirio Díaz, porque estaba construida sobre una gran injusticia: el

esclavizamiento del indio y el despojo de sus tierras en beneficio de unos pocos.

Para resolver de una manera conveniente el problema del indio en el Ecuador es necesario proceder a estudiar de una manera planificada la actual organización de la vida en las diversas parcialidades que habitan la región interandina del país. Este estudio debe ser previamente estadístico y debe comprender las condiciones biológicas, psíquicas, sociológicas e históricas en que viven las parcialidades que hemos mencionado.

Vamos a considerar previamente el estado biológico en que hoy se encuentra el indio, luego entraremos a estudiar su estado psíquico y por fin veremos cual es su situación económica y el valor que representa para el país de acuerdo con su poder de producción y de consumo.

El presupuesto de ingresos del indio es insignificante y las causas de esta estrechez económica las estudiaremos posteriormente.

La falta de recursos por una parte y la costumbre por otra, como luego veremos, hacen que el indio tenga una alimentación por demás escasa y frugal; son las sustancias hidrocarbonadas las que forman la base de su alimentación y entre éstas todavía son las especies más modestas y de más pobre rendimiento energético como el maíz y la cebada las preferidas y de las cuales puede asegurarse que toma las más de las veces en cantidades insuficientes.

El número de calorías útiles que proporcionan el maíz y la cebada una vez transformadas en energía es pequeño y como antes es preciso disponer de una parte de estas calorías para el normal sostenimiento de todo organismo aún en completo reposo, tenemos que la parte que debe emplearse en trabajo muscular es por completo deficiente; no es solamente la estrechez económica, repito,

la que obliga al indio a alimentarse tan pobremente, es también la falta de educación, las costumbres, etc., las que influyen, pues el indio en su parcela de terreno, si es comunero y en el huasipungo, si vive domiciliado en alguna hacienda cultiva y produce, si bien en pequeña escala, especies alimenticias de valor nutritivo más elevado como las papas, el centeno, las lentejas, etc., pero no las consume y prefiere llevarlas al mercado para convertirlos en dinero que lo empleará en gastos superfluos.

Todo organismo para funcionar dentro de un plan de acción armónico y eficiente necesita influir con su alimentación los tres grupos de sustancias conocidas: albuminoideos, grasas e hidratos de carbono.

El indio no consume sustancias alimenticias que contengan albuminoideos tales como leche, huevos, carne, sino en situaciones extraordinarias, pocas al año y cuando por algún motivo especial está de fiesta. Debemos exceptuar de esta regla a ciertas parcialidades que habitan algunas regiones como los páramos; en éstas el consumo de carne es más frecuente, pues, viven al cuidado de grandes rebaños de ganado, cuya carne la consumen, ya de animales que mueren accidentalmente, ya del robo que se ha establecido como una especie de costumbre, sea de entre ellos mismos o de las haciendas vecinas.

Esta falta de alimentación conveniente influye en el organismo del indio desde el periodo de la gestación, luego durante el crecimiento y por fin en el resto de la vida.

Durante la gestación la deficiente alimentación a que vive sometido el indio influye a la vez sobre la madre y el feto. La madre que tiene que proporcionar al ser en formación y que lo lleva en sus entrañas una parte de las sustancias útiles que ingiere en su alimentación para la formación plástica de los nuevos tejidos, está expuesta

a sufrir procesos de degeneración en su organismo por insuficiente nutrición, siendo principalmente los órganos que necesitan del aporte de sustancias calcareas los que se encuentran en mayor exposición de enfermarse y degenerar.

La leche de la madre indígena no es todo lo rica que se necesita para nutrir un organismo en desarrollo y crecimiento. De los análisis químicos verificados se desprende que la leche para ser completa debe provenir de una persona que ingiera con su alimentación los tres grupos y en cantidades proporcionales de las sustancias que constituyen una ración normal: albuminoideos, hidratos de carbono y grasas.

Si los hidratos de carbono son los únicos alimentos utilizados como sucede en los indios; aumenta la proporción de ciertas sustancias como el agua, la lactosa y las sales, disminuyendo en cambio, la manteca, la caseína y albúminas, es decir los elementos más necesarios para una correcta formación plástica de los tejidos sobre todo los de factura noble y delicada como los centros nerviosos.

Debemos anotar el hecho de que el organismo de la india durante la época de la gestación funciona con menos probabilidades de intoxicarse por efecto de congestiones a nivel de los órganos de control y de eliminación como el Hígado y los Riñones, pues, los hidrocarbonados que ingiere se consumen dejando residuos de fácil eliminación; esto sucede con los organismos que en este estado se les somete a una alimentación en la que predominan los albuminoideos, pues, en este caso los riñones tienen que eliminar residuos tóxicos provenientes de la combustión de la complicada alimentación que toma la madre así como los que resultan de los procesos meta-

bólicos que tienen lugar a nivel del organismo en formación.

El organismo del trabajador indígena está reducido a un funcionamiento de simplicidad primitiva y casi exclusivamente vegetativo. Los cambios metabólicos son sencillos, pues, todo se reduce a consumir los escasos elementos hidrocarbonados que ingiere en su alimentación convirtiéndolos en energía gastada inmediatamente en el trabajo muscular.

Todos los organismos en normal funcionamiento a más de las sustancias que diariamente consumen en los procesos metabólicos que constituyen la vida, tienen elementos de reserva orgánica acumulados en ciertos órganos, elementos de emergencia que utiliza en su beneficio el organismo en multitud de circunstancias en los que por efecto de variadas causas se modifica en plan normal de la vida.

El organismo del indio puede decirse que si no carece por completo de estas sustancias de respaldo, por lo menos las posee en cantidades muy escasas, pues, insistiremos una vez más en decir que todos sus órganos se caracterizan por una pobreza suma de elementos de emergencia. El Hígado, por ejemplo, no tiene la misma cantidad de Glucógeno que poseen los organismos sujetos a una alimentación normal; los centros nerviosos carecen de las sustancias fosforadas tan necesarias para un funcionamiento eficiente sobre todo en el orden intelectual y afectivo.

La sangre, un medio vital de tanta importancia para un organismo, presenta en el indio que habita el Callejón Interandino del Ecuador, las características siguientes: los glóbulos blancos se encuentran considerablemente disminuidos en número, pues, en vez de encontrarse seis

mil por milímetro cúbico que puede considerarse como cifra normal de un organismo bien constituido, sólo se hallan cinco mil en unos casos y cinco mil doscientos en los más favorecidos.

La disminución del número de glóbulos blancos, dentro de las cifras indicadas, como vamos a considerarlo como enfermedad, solamente queremos señalar el hecho de que con esta pobreza globular hay una disminución notable de elementos defensivos, razón por la que el indio se conserva en buena salud cuando vive en un medio en el que todo contribuye a concederle condiciones de salubridad, pero desde el momento en que se pone en contacto con lugares malsanos donde las condiciones de ambiente son propicias para la propagación de enfermedades infecto-contagiosas, las toma con relativa facilidad siendo escasa su resistencia a la acción agresiva de estas infecciones sobre todo las de evolución crónica, como la tuberculosis.

El número de glóbulos rojos cambia según la región en la que vive el indio y el género de vida que lleva. En los sujetos que viven en las alturas, región de los páramos de 2.000 a 4.000 metros y más, el número de glóbulos rojos por milímetro cúbico, es de seis millones a seis y medio, cifra que a pesar de ser elevada para un indio cuyas condiciones de vida son ordinariamente deficientes, es, sin embargo, inferior a la que pudiéramos considerar como normal en individuos de vida, alimentación y habitación corrientes en el Callejón Interandino. El indio que habita el páramo tiene condiciones de vida vegetativa superiores a las del que vive en el valle, tiene mejor alimentación, pues, como dijimos precedentemente consume sustancias albuminoideas con mayor frecuencia, vive en un medio ambiente de magníficas condicio-

nes sanitarias por la lejanía de focos infectantes y la ventilación permanente, tiene menos ocasiones de consumir alcohol y podemos asegurar que por efecto de la altura a la que vive, los órganos de la respiración y circulación funcionan con mayor actividad, pues, se ven obligados a realizar una verdadera gimnasia respiratoria que requiere mayor desarrollo muscular y aumento del número de glóbulos rojos.

El indio que vive en los valles podemos asegurar que tiene verdadera pobreza globular, pues, en él se encuentran muchos factores que contribuyen a la globulización, siendo los principales: alimentación deficiente, compuesta exclusivamente de hidrocarbonados pobres, y tomada en las peores condiciones higiénicas, alojamiento estrecho y malsano, consumo frecuente de alcohol y contaminación de todos los vicios que ofrecen al trabajador los centros urbanos, sobre todo si estos son fabriles e industriales.

La Tensión Arterial sufre en el indio escasísimas modificaciones con el transcurso de la edad como sucede en individuos sujetos a una vida en la que la alimentación comprenda las sustancias que constituyen un régimen normal. Hemos tenido ocasión de seguir la evolución de este fenómeno en cuatro individuos a quienes dos veces por año les hemos tomado la Tensión durante cinco años seguidos, las oscilaciones manométricas, son las mismas, pues las cifras proporcionadas por el aparato de Pachon no ha cambiado en lo más mínimo durante estos cinco años.

En varios sujetos de sesenta años y más de edad, que han pasado toda su vida en regiones elevadas, la tensión arterial se diferenciaba de la de los individuos jóvenes

por un aumento de un cuarto de milímetro en la máxima y un tercio en la mínima.

Seguramente el género de vida a que vive sometido el indio: alimentación, falta de preocupaciones y ningún trabajo de orden intelectual, al impedir la presentación de fenómenos de esclerosis arterial, hacen que la tensión sea modificada en cifras tan insignificantes con el transcurso de la edad.

Por otra parte creemos encontrar también la causa de la conservación de la normalidad en el tono circulatorio, en el funcionamiento eficiente de las cápsulas supra-renales.

Es bien sabido por estudios realizados últimamente que las cápsulas supra-renales desempeñan importante misión en el metabolismo y aprovechamiento de los hidratos de carbono, en la economía de la sal y en la conservación de las condiciones circulatorias normales.

El metabolismo y utilización de los hidratos de carbono se realiza en condiciones normales y eficientes, pues, de un aparte la expulsión de los residuos después de la combustión originada en los fenómenos vitales es completa. Por otra parte, no se puede temer tampoco un consumo completo y rápido, pues, el organismo del indio está, por decirlo así, constantemente provisto de alimentos que contienen casi exclusivamente hidratos de carbono.

No es sólo el género de alimentación a que vive constantemente sometido el indio los que han determinado la decadencia biológica en que hoy se encuentra; existen también otras causas que debemos conocerlas aún cuando sea de una manera breve.

El proceso digestivo, que como se sabe, tiene su transformación inicial en la boca, es imperfecto desde su ori-

gen, pues, el indio no sabe masticar convenientemente y en consecuencia deglute los alimentos medio triturados y apenas empapados en saliva y sin que sufran el desdoblamiento que se produce por la acción de la ptialina y más jugos digestivos.

Agréguese a esto que el indio no acude jamás a donde el dentista para hacerse reparar su dentadura: reponer las piezas que faltan, eliminar focos tóxicos e infectantes, etc., y la costumbre que tiene mientras come de dedicarse al propio tiempo, a otras actividades por la que se ve obligado a comer atropelladamente, haciendo grandes bocados y tratando de emplear en tan delicada función el menor tiempo posible.

El indio tiene, además, la deplorable costumbre de tomar los alimentos fríos y guardados de dos y tres días. Estos alimentos no sólo son inútiles sino completamente perjudiciales, pues, como no tienen ninguna preparación para ser guardados, se ha iniciado ya en ellos procesos de fermentación con producción de toxinas de la clase de las ptomainas y leucomainas, fermentación que va a continuar a nivel del tubo digestivo provocando fenómenos de intoxicación aguda y crónica y en ocasiones parálisis intestinales, por fuertes desprendimientos gaseosos, que los conducen fatalmente a la muerte .

Digna de ser conocida es en el indio la alteración de las glándulas de secreción interna, conocimiento tanto más importante cuanto que de ello se deriva un estado orgánico tan especial que, sin atrevernos a etiquetarlo de francamente anormal, forma la base de un complejo psíquico especial que es el punto de partida de tendencias y determinaciones que muchas definen la vida de un individuo y aún de una colectividad.

Son sobre todo las glándulas tiroideas y paratiroides las que detendrán nuestra atención, pues, su funcionamiento normal o anormal tiene un influencia francamente marcada sobre la mentalidad.

Hay un fuerte porcentaje de individuos pertenecientes a diversas parcialidades, especialmente algunas que habitan la zona norte de la hoya de Latacunga y otras que viven al Sur-Oeste del valle de Machachi, que presentan signos claros, así biológicos como mentales de sufrir de insuficiencia de estas glándulas. Un estudio de investigación detenida nos ha conducido a dividir las causas de un porcentaje tan elevado de insuficientes tiroideos y paratiroides en dos grandes clases: las unas, de orden general y las otras, de orden local.

Las primeras las encontramos en la alimentación: los hidrocarbonados exclusivos que consumen los indios de esas parcialidades carecen casi por completo de yodo y como consumen también escasa cantidad de sal de cocina, sustancia que entre nosotros es rica en sales yodadas, tenemos que se abstienen casi por completo de consumir este cuerpo indispensable para los cambios metabólicos.

Las causas locales corresponden a la mala calidad de las aguas de consumo; aguas carentes de minerales en disolución, especialmente de yodo y arsénico.

La parcialidad indígena de Mulaló, en la provincia de León, se ve obligada a consumir el agua de los deshielos del Cotopaxi y la que vive en la zona Sur-Este de Machachi, emplea el agua proveniente también de los deshielos de "El Corazón".

Desde el punto de vista biológico la insuficiencia que las glándulas que estudiamos varían completamente según que se presenten en la infancia o en la adolescencia.

Nuestra experiencia profesional nos ha hecho conocer en la parroquia de Mulaló, casos típicos de Mixedema Infantil. Son niños que desde su nacimiento presentan una cabeza grande, desproporcionada con la edad, redonda y hundida entre los hombros, los párpados permanentemente hinchados, la nariz corta y confundiendo entre las mejillas salientes, labios gruesos, lengua hinchada y boca abierta de la que está manando constantemente una saliva blanquecina.

Hemos tenido ocasión de realizar una curiosa experiencia que nos ha proporcionado muchas enseñanzas desde el punto de vista que nos ocupa y nos ha mostrado, al mismo tiempo, el camino, por así decirlo, a seguir para iniciar el remedio del mal tan tremendo que al producir un porcentaje tan elevado de individuos degenerados, repercute hondamente sobre la economía de las zonas atacadas, pues, se trata del elemento trabajador que puebla zonas ricas y de tan variada producción.

Los niños de madres mixedematosas y que no habían abandonado las zonas atacadas, presentaban en completo los síntomas, por insuficiencia tiroidea, separados de sus madres y puestos a alimentación mixta, es decir, compuesta de una parte de la leche de mujeres normales y de otra de leche de vaca, los síntomas del mixedema retardaban su aparición o se atenúan en su intensidad como que el organismo del niño reaccionara en la búsqueda del equilibrio fisiológico.

Los órganos de control y de eliminación, tales como el Hígado y los Riñones, funcionan en el indio de una manera normal hasta una edad avanzada, pues la alimentación a que vive sometido, el género de vida que lleva y la actividad casi permanente en que se encuentra impiden

la presentación prematura de fenómenos de esclerosis o de degeneración de esos órganos.

He aquí, trazado aun cuando sea a grandes rasgos y seguramente de una manera imperfecta e incompleta el estado orgánico del indio en la región interandina del Ecuador. Este estado orgánico produce y condiciona un completo psíquico especial, el mismo que luego vamos a estudiarlo. Conocidos estos estados llegaremos a conclusiones para determinar la situación social y económica del indio con su poder de producción y de consumo.

Desde el punto de vista psíquico que puede asegurar que el indio vive en ejercicio casi exclusivo de las funciones de la vida vegetativa. Aún estas funciones se desarrollan dentro de un plano de acción simple y primitivo y que está en relación con la deficiente alimentación que toma el indio. Como hemos visto al estudiar el estado biológico, la capacidad nutritiva de las sustancias alimenticias que consume el trabajador indígena es de tal condición que si bien permite el funcionamiento vegetativo en condiciones de eficiencia, carece, en cambio, de los elementos que son indispensables no sólo para subvenir a funcionamiento normal y lúcido de los órganos que presiden las funciones de la vida de relación, pues, ni siquiera para estos órganos como los centros nerviosos reciban los estímulos que necesitan, junto con otros factores para producir ideas de mejoramiento individual y colectivo.

Entre las funciones de relación la que más ejercita el indio es la sexual, tendiente a la conservación de la especie y ésta la realiza de una manera primitiva, brusca y francamente instintiva: no existe para nada el control inhibitorio que caracteriza al hombre culto.

La función intelectual podemos ubicarla dentro de los límites de la segunda infancia, el intelecto sobre todo en ciertas parcialidades que a la acción de la alimentación deficiente unen otros factores degenerativos que luego consideraremos, sufre un retraso en su desarrollo, el mismo que no marcha de acuerdo con el desarrollo armónico que caracteriza a los órganos de la vida vegetativa.

En determinadas zonas el intelecto del niño se desarrolla apático, tardío y lento obedeciendo seguramente a la normalidad funcional de alguna de las glándulas de secreción interna; por otra parte, el medio ambiente en el que se desarrolla y vive, influye de una manera poderosa, pues, su mundo interior gira siempre al rededor de las mismas ideas y cosas simples y primitivas que ve realizar diariamente. La influencia de este medio y la falta de estímulo funcional que proporciona la cultura le conducen a un automatismo completo pudiendo asegurarse que este niño quedará colocado para siempre en un plano de cultura muy inferior.

Las actividades a que se entrega, aún las agrícolas, son simples y rutinarias, el complejo lo anonada, vive el momento presente y no le interesa conocer la causa y las consecuencias de los fenómenos que observa, pues, lo que aspira a vivir en un medio en el que lo simple y primitivo sean las características que orientan el desarrollo de su existencia.

El estado mental que acabamos de describir no es el de todos los indios que habitan la región Interandina del Ecuador: corresponde al que habita el páramo la hacienda lejana a todo centro poblado ó al que sufre la influencia degenerativa por funcionamiento deficiente de algún órgano que tiene influencia directa sobre el estado psí-

quico. En cambio, los indios que viven permanentemente en contacto con los centros poblados sea por la influencia culturizadora del mejor ambiente social o por la creación de nuevas necesidades que les impone el medio en el que viven, realización de fiestas religiosas, compadrazgos etc., presentan iniciativas dignas de tomarse en cuenta, iniciativas que las aprovechan en las pequeñas industrias: cría de animales domésticos, fabricación de tejidos para uso personal y para la venta, construcción de implementos agrícolas y de utensillos domésticos, etc.

Desde el punto de vista sentimental y afectivo, el indio se manifiesta también de una manera peculiar y de acuerdo con la personalidad psíquica que hemos descrito. Los afectos obedecen a un impulso de utilitarismo personal y sexualmente instintivo; la mujer para él no es solamente la compañera dulce y agradable que compartirá los momentos felices y amargos de la vida, es también la ayuda que debe verificar una buena parte de los trabajos encomendados al hombre sin eximirse por ello de la realización de las labores domésticas.

El indio del páramo no piensa que la mujer es un ser igual a él; existe un sentimiento de marcada superioridad del hombre para con la mujer, sentimiento que lo pone de manifiesto en todos los actos de la vida: en el hogar, en el trabajo, en las fiestas y diversiones, etc.

El amor a los hijos es espontáneo y bien marcado: cuando niños los cuida y los cría con relativa dedicación y deleite, pero cuando llegan a cierta edad, mas bien escasa que conveniente, les obliga a trabajar en su ayuda, proporcionándoles trabajos que no están en relación ni con su edad ni con su falta de preparación, pues, el niño indígena no tiene otra escuela de enseñanza que las labores rutinarias que realizan sus padres o sus allegados.

Puede asegurarse que el hijo está emancipado de la tutela paterna desde el momento en que pudiendo ganarse algún dinero no necesita más de la acción protectora de sus padres. En estas condiciones el padre tampoco se ocupa ya del hijo, pues, éste puede hacer de su persona lo que a bien tuviere: ausentarse del hogar paterno, sin rumbo ni situación económica conocidas, llevar, aún perteneciendo al hogar, una vida moralmente disipada, etc. La ocasión en que el padre se interesa verdaderamente por el hijo, es cuando éste va a contraer matrimonio, entonces es cuando y más por temor a las murmuraciones de parientes y amigos, toma parte en la ceremonia y para su realización desembolsa fuertes sumas de dinero.

El estado mental tan peculiar del indio obedece a un sinnúmero de factores: de una parte tenemos la influencia tan marcada de la clase de alimentación que tiene, la misma que la hemos considerado ya suficientemente. Debemos ahora, por justicia hacer mención de otro factor que influye también decisivamente y es la explotación económica a que vive sometido el indio tanto por parte del Gobierno como del terrateniente y propietario.

El indio recibe por su trabajo un jornal misérrimo que unido a la falta de educación es la gran causa para que se vea obligado a llevar la tristísima vida que lleva.

Quienes explotan al indio no comprenden que al pagarle tan escasamente no atenta sólo contra su persona, sino contra la producción agrícola en general, pues, el salario paupérrimo mata todo entusiasmo, destruye toda iniciativa conduciendo la producción hacia el rutinarismo más clamoroso. Mantener al indio en la más absoluta ignorancia, tanto en lo que se relaciona con la cultura general, como y especialmente con los conocimientos que se refieren a su trabajo diario, a su profesión por así de-

cirlo, es rutinarismo tanto más censurable cuanto que es confiar en manos inhábiles e inadecuadas la producción agrícola del país y en la que está fincada la esperanza de su rehabilitación económica.

Considerado desde el punto de vista de su situación económica, el indio de la región Interandina del Ecuador, vive dividido en dos grandes grupos: de una parte el de los que viven independientes de la tutela y mandato de un patrón, dueños de pequeñas parcelas de terreno que las han conseguido sea por herencia, sea por adquisición, merced a grandes esfuerzos de ahorro del pequeño jornal que ganan o de dinero conseguido por otros medios.

De otra parte, tenemos el grupo de indios que continúa viviendo según la costumbre tradicional, es decir, domiciliados en haciendas y prestando sus servicios a terratenientes.

Los indios que viven independientes, y cuyo número aumenta diariamente, representan, como luego vamos a ver, un factor de muy escasa significación así para la producción como para el consumo. En estos indios debemos considerar la influencia de dos factores: el biológico y el psíquico: desde el punto de vista biológico el esfuerzo muscular que pueden desarrollar es relativamente pequeño, pues por efecto de la deficiente alimentación a que viven sometidos se fatigan y cansan pronto; el trabajo si lo realizan durante ocho horas, es lento, imperfecto, rutinario y sin ninguna iniciativa. El cálculo de energía potencial útil que desarrollan estos indios comparados en la misma unidad de tiempo con obreros sometidos a otro género de vida, puede asegurarse que es inferior en el indio. Desde el punto de vista psíquico, estos indios viven dominados por el ocio, pues, pasan la mayor

parte del año sin hacer un trabajo útil ni para ellos, menos para la colectividad en la que viven.

La parcela de terreno que forma su patrimonio y que le ha servido de base para independizarse de la hacienda en la que antes prestaban sus servicios, la trabajan superficial y rudimentariamente, pues, carecen tanto de los conocimientos como de la energía necesaria para hacer producir intensivamente como sería de desear. Esta parcela la trabaja en común, el esposo, la mujer y los hijos, de manera que la cantidad de trabajo que realiza cada uno es insignificante, si partimos del principio de que la parcela es pequeña, pues, en los casos más favorecidos tiene cinco hectáreas de extensión.

El producto de la parcela, cuando las condiciones meteorológicas del año agrícola son buenas les sirve para alimentarse deficientemente durante una parte del año y como complemento de las labores agrícolas se dedican también a la cría de animales domésticos, pero este trabajo como el anterior es rutinario y deficiente, pues, no ponen ni interés ni entusiasmo y se contentan con el producto espontáneo que les proporcionan los animales a quienes de otra parte no les prodigan cuidados de ningún género.

Si el dinero que consiguen con los trabajos que aunque deficientemente realizan, lo dedicaran a alimentarse convenientemente, su estado biológico y consecuentemente su capacidad de producción mejorarían proporcionalmente, pero la mayor parte lo emplean en consumir alcohol, vicio por el que sienten una verdadera pasión, en realizar fiestas religiosas, en que gastan todo lo ahorrado durante todo el año quedando todavía muchas veces con el crédito comprometido para el resto de su existencia.

En las diversas parcialidades indígenas que pueblan la región Interandina del Ecuador, la vida se desarrolla más o menos dentro del mismo plano: sus costumbres son semejantes; el mismo el concepto que tienen de la vida y de su finalidad y por fin iguales las aspiraciones que los alientan.

En ciertas regiones como las comarcas Azuayas, las parcialidades han alcanzado un grado más de desarrollo y perfeccionamiento en la forma de vida: se puede asegurar que el principio de dignidad humana así como la idea de mejor comodidad van penetrando poco a poco entre ellos y van siendo adoptados con entusiasmo así por los individuos como por las colectividades.

El comunero en ciertas provincias del centro, especialmente en las de Cotopaxi y Chimborazo, vive absolutamente dominado por el ocio y el alcohol, se alimenta con el escaso producto de su parcela y pasa la mayor parte del año encerrado en su choza y desempeñando más bien labores domésticas que corresponden a las mujeres: cuidados de los niños, preparación de alimentos, lavado de ropa, etc.

Cuando la falta absoluta de recursos económicos les coloca al borde del hambre, abandonan la choza para ir en busca de trabajo sea en las obras públicas o en alguna hacienda de la vecindad, trabaja cuando más dos o tres veces al año ahorrando todo lo que gana y en cuanto consiguen reunir algún dinero regresan a su choza, a sentarse nuevamente en ella para gastar avaramente lo ganado y en forma tal que pueda alcanzarle para vivir el resto del año sin hacer ningún trabajo.

El indio comunero cuando no está acicateado por alguna necesidad inmediata y premiosa es indolente y completamente inútil, nada le importa la suerte, ni la situa-

ción de sus semejantes, su contribución de trabajo para el desarrollo e incremento de la economía nacional, es insignificante. Muchas ocasiones hemos presenciado casos de propietarios interesados en salvar una valiosa cosecha o en incrementar una siembra, cuyo producto sería un gran estímulo para la economía nacional, y no poder hacerlo por falta de brazos, pues, al acudir a una comunidad indígena ofreciéndoles trabajo mediante el pago de un buen jornal, los comuneros rechazan el trabajo y el jornal que les hubiera servido para mejorar las tristes condiciones en que voluntariamente viven.

Los comuneros de Azuay y de Loja hemos dicho que viven en mejores condiciones que los de las provincias centrales y efectivamente su alimentación es más variada y nutritiva, su vestido, si bien hecho dentro del plan de conjunto que caracteriza a toda la raza, es más cómodo, más variado y vistoso y formado de piezas más completas y de telas de mejor calidad.

La mejor situación económica de estos comarcanos obedece a costumbres un tanto más disciplinadas dentro de la acción y del trabajo, disciplina que obedece a un estado biológico superior al de los individuos del centro, estado que condiciona un complejo psíquico de mayor lucidez y de tendencias más humanas; el comunero azuayo trabaja todo el año en diversas actividades ya propias, ya ajenas y esto hace que pueda disponer de mejores condiciones para la vida.

La iniciativa y el esfuerzo de estos comuneros es espontánea; en ésta como en las demás zonas, ha faltado por completo la acción culturizadora del indio a la que en nombre del más elemental principio de humanidad están obligados tanto el Estado como los Terratenientes.

El vestido del indio comunero se reduce a muy pocas prendas, las mismas que están confeccionadas con telas sencillas, baratas y que no alcanzan a cubrir el cuerpo sino deficientemente. La deficiencia en el vestido se origina: de una parte en la escasez de sus disponibilidades económicas que no le permite adquirir telas en cantidad suficiente para cubrir todo su cuerpo y de calidad que esté en relación con el clima de las zonas donde habita; zonas frías de climas recios y sujetos a continuos cambios atmosféricos y de otra parte a la costumbre, pues, suponiendo que el indio dispusiera del dinero necesario para mejorar su vestido, no lo hiciera, pues, de acuerdo con su actual estado mental gusta vestir de acuerdo con el resto de la comunidad a la que pertenece.

Las telas que utiliza el indio para vestirse son en su mayoría fabricadas por él mismo en telares rudimentarios y sencillos que están formados por pocas piezas de madera unidas entre sí por cuerdas de cabuya.

La materia prima que utiliza el indio para confeccionarse sus vestidos es la lana de toda calidad que le proporcionan sus escasos rebaños. La cría de ganado lanar pudiera ser al mismo tiempo que una fuente de ingresos para el indio, un renglón de explotación para la economía nacional, pero desgraciadamente al indio con su mentalidad actual, con sus escasas necesidades lo que menos le interesa es aumentar sus ingresos para mejorar de condición, procurándose bienestar y comodidad y ni el Estado ni los particulares se han preocupado de abrirlo nuevos horizontes: han explotado al indio cuando las condiciones legales les permitían y hoy que el trabajador indígena, amparado por la Ley se ha independizado y dejado la hacienda, prefiere vivir ocioso y abandonado en su triste choza antes que a continuar siendo explotado:

comprende que el principal obstáculo para el progreso de la agricultura ha sido el indio, trabajador barato, pero biológicamente deficiente y mentalmente ayuno de conocimientos y de iniciativas.

Por otra parte el indio carece de terrenos donde apacentar sus rebaños y por la fuerza de las circunstancias se ve obligado a reducir su número, pues, los terratenientes con su eterno egoísmo han limitado las zonas de pastoreo cerrándolas herméticamente y prefiriendo tenerlas abandonadas antes que permitir que sean aprovechadas por quienes pueden hacerlo.

El indio teje sus vestidos de una manera rudimentaria e imperfecta porque sus telares son primitivos e incompletos; en ellos no ha introducido ninguna reforma útil desde que aprendió a construirlos.

Por otra parte no hay tampoco razón para que progrese en este ramo, pues, no tiene otra escuela de aprendizaje y de observación que la rutina y el automatismo que va transmitiéndose íntegro de generación en generación.

Cuánto hubiera ganado el país si el Estado se hubiera preocupado de perfeccionar los incipientes conocimientos de los tejedores indígenas: económicamente el indígena hubiera aprendido a aprovechar mejor la magnífica materia prima que emplea en confeccionarse sus vestidos, a fabricar piezas finas, vistosas, apreciadas por los turistas como cosas exóticas y que en algunos países, como México, constituyen inteligentemente administradas, fuerte renglón de explotación. Culturalmente el indio se presentaría y no sería lo que es ahora, su indumentaria actual la primera y la más completa manifestación de su falta absoluta de cultura.

La habitación del indio comunero no sólo no ofrece comodidad sino que carece, en absoluto, de toda prenda utilitaria. El indio no tiene ningún interés en arreglar su habitación proporcionándose alguna comodidad porque ya se ha acostumbrado a este género de vida rudimentaria e incipiente y porque también alejado como vive casi siempre de su choza por las circunstancias de su trabajo, no tiene tiempo ni encuentra placer en cambiar sus costumbres y género de vida. Vive satisfecho con poseer un tendal de paja o una piel de ganado donde reponer las noches.

El medio ambiente físico en el que nace, vive y muere el indio, las taras ancestrales y hereditarias, la alimentación deficiente y tomada en las peores condiciones higiénicas, las enfermedades que le persiguen y aniquilan, sin que cuente con medios profilácticos para precaverse, ni con medios terapéuticos para curarse una vez atacado, la tendencia al consumo de alcohol; todo esto hacen del indio un ser deficiente, así desde el punto de vista biológico, como del psíquico; del intelectual y del moral. El complejo de inferioridad le hace recibir como inmutable y natural la situación en que hoy se encuentra, pues, cree que sólo debe respeto y obediencia a los seres que pertenecen a otra raza y vive tanto más contento y tranquilo cuanto más lejos se halla de la influencia culturizadora del blanco.

La misma idea de inferioridad le hace conservarse en el estado económico en que hoy se encuentra; desea permanecer encerrado en su choza, satisfaciendo sus necesidades rudimentaria y primitivamente, consumiendo en alimentación y vestido cifras mínimas y produciendo con su trabajo, cantidades también relativamente pequeñas.

La única vez que hace derroche de dinero, de alegría y de buen humor, es cuando se encuentra de fiesta.

Al indio comunero le falta la conciencia de su valor personal; le falta el sentimiento de cooperación y de ayuda económica para ser fuerte; le falta amor y disciplina para el trabajo; le faltan conocimientos y normas de higiene y de profilaxia; le faltan atracciones que le hagan olvidar la única forma que hoy tiene de distraerse: consumiendo alcohol; le faltan estímulos que le hagan adquirir una mejor posición económica; le falta el reclamo justo a la conculcación de sus derechos de ciudadano y de hombre y, por fin, le faltan conocimientos y medios para el mejor aprovechamiento de su parcela de terreno.

El indio que vive en el Huasipungo de la hacienda, es utilizado todo entero en beneficio del patrón y es un Ser que sólo obedece exclusivamente la voluntad del amo y de sus mandarines.

La auto-dirección consciente y voluntaria para llenar fines particulares y colectivos, no existe en este indio sino en porcentaje muy reducido.

El estado económico de este grupo de indios y su capacidad de producción y de consumo podemos resumirla en esta forma. El trabajo que realizan es íntegramente en beneficio del patrón y no existe relación entre este trabajo y el misérrimo jornal que ganan, de donde se concluye, que la producción de estos indios, se avaluaría en una cifra nominal que podemos equipararla en cincuenta centavos de jornal que reciben incluyendo las ventajas que les proporciona el Huasipungo y otras asignaciones que recibe de su patrón, podemos fijarla en diez centavos. Por efecto de la exigüidad del jornal, este indio, tanto como el comunero, vive miserablemente, alimentándose deficientemente y vistiéndose de una mane-

ra incompleta. El producto de su trabajo lo aprovecha íntegramente el patrón y si éste tuviera buen cuidado de pagarlo mejor y hacer que paulatinamente vaya mejorando de costumbres, la producción del indio trabajador no sería igual a 50 sino a 100, pues, lo que necesita el trabajador indígena para mejorar la producción es, de una parte, mejor remuneración para alimentarse, vestir y vivir mejor y educación para administrar convenientemente el jornal empleándolo en satisfacer sus más preciosas necesidades.

El indio tenía forzosamente que llegar al estado de abyección en que hoy se encuentra, pues, ha sido educado dentro de las exigencias de ser el único que tenía que hacer producir a la tierra sin que a nadie preocupe su estado biológico tan deficiente, su estado psíquico que se lo puede etiquetar de casi degeneración. Si se hubiera tenido cuidado de hacer que el indio viva libremente sin coerciones, sin amenazas ni castigos; que coma y vista mejor, hubiéramos tenido un trabajador de magnífica constitución biológica y de admirable rendimiento que hubiera pasado en la balanza económica, por una producción adecuada y un consumo racional.

Para terminar debemos decir algo acerca de los remedios que son necesarios poner en práctica para conseguir la educación del indio y el mejor aprovechamiento de su magnífica constitución y energías en bien de la economía del país.

Con el advenimiento del liberalismo al poder, se libró al indio del estado de esclavitud en que vivía mediante la inicua Ley de Concertaje. Desgraciadamente no se terminó la obra, pues, lo natural hubiera sido que al mismo tiempo que se destruía el nexo legal que mantenía al indio unido a la voluntad de su amo se hubiera hecho lo

posible para emanciparlo de una esclavitud mayor: la ignorancia. Debieron crearse, multiplicándolas lo más posible, las escuelas prediales y los normales rurales; los internados para niños indígenas, como hace México, como la única forma de contrarrestar con la educación la acción ancestral y el ejemplo que el niño ve en su hogar.

La acción sanitaria debió intervenir enérgica y sistemática, para educar al indio inculcándole reglas de higiene y de profilaxia a fin de disminuir un tanto la mortalidad, especialmente la infantil, que asola los campos dejándola sin trabajadores.

Se debió reglamentar las fiestas que hace el indio evitando que sea un motivo para que se intoxique ingiriendo alcohol o se liquide económicamente vendiendo hasta los animales que le ayudan en su trabajo o hipotecando y, a veces, hasta vendiendo, la única parcela de terreno que forma su patrimonio.

La culturización del indio es lo único que puede modificar convenientemente su mentalidad haciendo que pueda dar asidero a las aspiraciones de mejoramiento individual y colectivo; esta educación debe ser lenta y gradual, realizada sistemáticamente y en tales condiciones que no sea la culturización la que obligue al indio a abandonar el campo para ir a congestionar las ciudades y aumentar la desocupación, pues, su trabajo, si apto para las labores agrícolas, es inadecuado para el que se lleva a cabo en las ciudades.

Al indio, en general, pero especialmente al comunero, es preciso hacerle conocer la existencia de deberes para consigo mismo, en lo biológico, para que cuide su organismo alimentándose mejor, procurando tener una vivienda que esté de acuerdo con su categoría de ser conciente y libre; haciéndole conocer la necesidad de mejoramiento eco-

nómico para que pueda nivelar el estado de su organismo.. merced al aporte de sustancias alimenticias que no solamente le sirven para sostener la miserable vida vegetativa que hoy lleva sino que, al nutrir de una manera conveniente todo su organismo, hagan nacer en él una personalidad cuyas reacciones psíquicas, correspondan al de los trabajadores de otros países que forman la base de su poderío y engrandecimiento. Mientras el trabajador indigena viva consumiendo exclusivamente maíz y cebada en su alimentación, tendremos un obrero sin afa- nes de superación en ninguna esfera y la agricultura deficiente y rutinaria basada únicamente en el trabajo del indio, y sin salir todavía, como sucede en muchas zonas, de los pañales en que nació.

